

MANU DIBANGO

D

ice que ya no tiene la disposición de su juventud pero a sus 60 años, este Kojak negro, uno de los grandes de la música africana, tiene una energía envidiable, se mueve con soltura por el escenario y aunque no es de muchas palabras, sí es de risa fácil. Pese a estar parapetado constantemente detrás de sus gafas de sol, no logra esconder su afabilidad y gran sentido del humor. Sus primeros pasos en el mundo de la música los dio cantando en una iglesia de Douala, Camerún, donde su madre dirigía el coro. Después, por influencia de su tío aprendió a tocar el harmonio; le seguirían la flauta africana, el piano y el saxo, instrumento que pasó a ser fundamental en su trabajo posterior. En España ha publicado recientemente su tercer disco, *Wakafrica*, un antiguo proyecto panafricano. Manu Dibango está considerado como uno de los músicos africanos más eclécticos. Apasionado por el jazz, no ha tenido reparos en mezclarlo con el rap, el funk, el reagge y la música tradicional de su continente.



50°
longitud Este
50°
latitud Oeste

Sandra Beltrán
Fotografía: Víctor M. Guerra

—La idea de reunir a músicos de diversas nacionalidades africanas para grabar un disco conjunto ya tiene algún tiempo. ¿Cómo nació Wakafrica?

—El proyecto surgió en los años ochenta cuando me di cuenta de que las grandes estrellas del jazz de los años cuarenta y cincuenta, Lester Young, Charlie Parker y otros, se reunieron para tocar en el Jazz At The Philharmonic con el fin de mostrar su música al mundo. En los setenta, cuando fui a Estados Unidos, la música puertorriqueña estaba en auge y los grandes compositores se reunían en torno a la Fania All Stars con Santana, Johnny Pacheco, para mostrar los diferentes estilos latinos. Creo que ahora nos toca a nosotros. Hacía falta que nos mezcláramos y produjéramos algo, porque en África existe la costumbre de hablar demasiado y hacer muy poco.

—¿Existía una idea panafricanista en la confección del disco?

—Sí, el disco es un elemento más dentro del proyecto que incluye además conciertos con un grupo compuesto por africanos de varias nacionalidades. Si los músicos pueden juntarse alrededor de un proyecto, también podrán hacerlo los médicos, los ingenieros, los periodistas o los futbolistas. Los africanos deben tomar conciencia de que existe mucha creatividad en el continente y hay que aprovecharla.

—Pero ahora es un momento especialmente conflictivo.

—Sí, por eso hay que encontrar un punto común y hacer una especie de safari entre nosotros. África todavía mantiene problemas coloniales y tiene que empezar a arreglarlos internamente. Está el caso de Angola, Ruanda y Somalia, por citar algunos ejemplos.

—Tú siempre has trabajado mezclando estilos occidentales y africanos como forma de aproximar las culturas. ¿No crees que en la actualidad la distancia se ha ampliado?

—Estamos al final del siglo y todos los finales de siglo creo que son contradictorios, la gente tiene curiosidad por conocer otra cultura pero tiene miedo de que le entierren la suya. La música es un camino que demuestra que las cosas evolucionan, se transforman y no son incompatibles. El distanciamiento existe aquí pero también en África donde las luchas tribales son frecuentes.

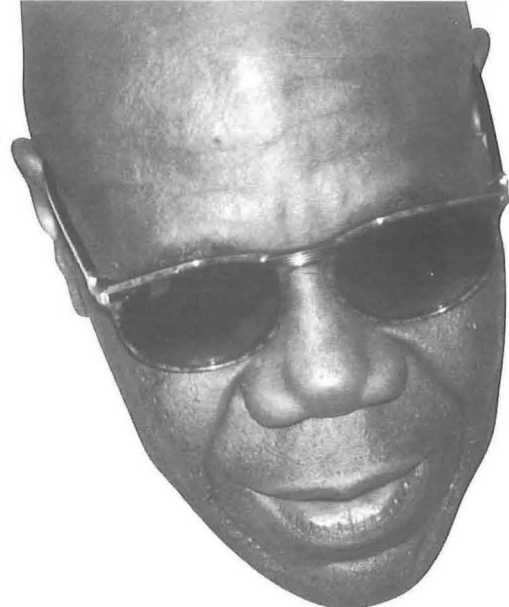
—Eres conocido por ser un empedernido buscador de nuevos estilos y mezclas, has hecho discos con mucha influencia del rap, del funk, del reague...

—He mezclado muchas cosas pero no he tenido la oportunidad de emplear la música española pese a que tanto el flamenco como su música urbana me parecen de una musicalidad muy vital. Tampoco he trabajado mucho con la salsa o con la música brasileña con las que me une una mayor proximidad cultural.

—Algunos compositores africanos te han criticado por hacer experimentos con la música tradicional.

—Yo soy yo mismo, mi experiencia es el resultado de una mezcla. He vivido entre Occidente y África, la tradición y la modernidad ya estaban presentes en la iglesia de mi infancia. Es cierto que he recibido muchas

Estamos al final del siglo y todos los finales de siglo creo que son contradictorios, la gente tiene curiosidad por conocer otra cultura pero tiene miedo de que le entierren la suya. La música es un camino que demuestra que las cosas evolucionan, que se transforman y no son incompatibles.



críticas. Siempre que haces algo nuevo se provoca una reacción y eso es bueno, no te puedes parar porque la gente no está contenta. Yo hago lo que creo que está bien y creo que es importante renovar. Hace algunos años no existían los sintetizadores y ahora los hay, es necesario saber que existen, ir hacia ellos y crear con ellos. La tecnología no va a dejar de existir porque tú la ignores, en mi trabajo son mis ideas las que conducen, no el sintetizador.

—¿Tienes proyectado hacer algo con músicos brasileños o cubanos?

—Tengo la idea de hacer algo con Bonga, un cantante angoleño que está preparando un disco llamado *Diáspora Negra* donde mezcla estilos cubanos, africanos y brasileños.

En Brasil hay ahora una gran curiosidad por la cultura africana y pienso que con el tiempo nuestros lazos, tanto con Cuba como con Brasil se irán estrechando, por algo somos primos (sic). El partido del Mundial entre Brasil y Camerún es un primer paso, estaban todos en familia. ¡A mí me pareció fantástico!

—Ha aumentado mucho la difusión de los ritmos africanos. ¿Crees que África está en un momento de auge musical?

—En la actualidad hay muchos músicos muy buenos pero el problema no es encontrar músicos sino encontrar un estilo musical nuevo que se pueda mostrar al público. Creo que faltan creadores musicales. La gente está acostumbrada a pensar en el contenido de las letras pero no en el contenido musical.

—Peter Gabriel, Sinéad O'Connor y Salif Keita, entre otros, han colaborado en este último disco. ¿Cómo ha sido la experiencia?

—Muy buena. Con Peter Gabriel, pese a la gran amistad que nos une, no había trabajado nunca; ha sido gratificante trabajar con él porque muestra una gran curiosidad hacia las nuevas tendencias. Sinéad O'Connor participó en *Wakafrika* por invitación de Peter. Ha sido una presencia testimonial, no era exactamente una colaboración muy puntual, era más bien un intercambio.

—Además de la música también has escrito un libro, *Trois Kilo de Café*, y has presentado un programa en la Televisión francesa, *Salu Manu*.

—Todo está relacionado con mi vida como músico. Es un libro autobiográfico escrito en colaboración con Danielle Rouard. Tengo la suerte de tener muchos recuerdos, de haber viajado mucho y de haber sido testigo de cambios importantes en mi país.

El programa, *Salu Manu*, es una especie de laboratorio musical. La idea no es mostrar clips sino mostrar nuevas tendencias y opiniones musicales.

—Tú has nacido en Douala, Camerún e inevitablemente estás influenciado por ello. ¿No piensas en volver allí?

—La primera vez que vine a Francia para estudiar tenía 15 años. Volví a África y viví en Zaire y Camerún para absorber la musicalidad africana pero llevo ya aquí muchos años. Desde Francia tomé contacto con el jazz, conocí varios estilos y viajé a muchos sitios. Hay todavía muchas cosas que quiero conocer, no pretendo cambiar pero sí dejarme influenciar. Aunque cada uno tiene sus raíces —yo soy negro y no puedo quitarme el color de la piel— y vive bajo su influencia, pienso que es necesario abrirse a otras realidades. La vida es muy corta y ya tengo 60 años, no quiero quedarme en mi pequeño mundo sabiendo que hay ámbitos a mi alrededor donde suceden cosas. Quiero mostrar mi música en esos ámbitos y seguir creando formas de convergencia. Pienso que en todas partes hay minorías que se preocupan por esta confluencia y, por suerte, yo formo parte de una de esas minorías. ■

CLAMORES JAZZ CLUB
C/. Alburquerque, 14 (junto metro Bilbao) Tel.: 445 79 38

DIARIAMENTE JAZZ EN VIVO

(excepto lunes)

Modern Sax Quartet

Pedro L. Casarrubios,
Miguel López, Juan R. Calleja
y Miguel A. Egido
(2 y 7 de mayo)

Philip Catherine Trio

con Lou Bennett y Carlos Carli
(3 al 6 de mayo)

Ramiro's Boys

acid jazz
(9 de mayo)

Iñaki Salvador-Joaquín Chacon Quartet

con Carlos Ibañez y
Juan Manuel Barroso
(10 al 14 de mayo)

Pedro Iturralde Quartet

con Santiago Reyes,
Miguel A. Chastang y
Carlos Carli
(16 al 21 de mayo)

Jayme Marques Grupo

con Tito Duarte,
Renato Barcelos y
Teresa Sayas
(23 al 28 de mayo)

10º Festival E.M.C.

Tres grupos cada noche,
integrados por miembros de
la Escuela de Música Creativa
(30 de mayo al 4 de junio)

Pases: laborables y festivos,
22,45 y 0,45 h.

Viernes y vísperas festivos,
23,15 y 1,15 h.

Información y reservas:

445 79 38, a partir 19 h.

Abierto de 19 a 3 de la madrugada
Viernes y vísperas festivos hasta las 4 h.